

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 1º de Adviento)

“Dijo Jesús a sus discípulos : “Mirad, vigilad, pues no sabéis cuando es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer, no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!”.

(Mc. 13,33-37)

El tiempo de Adviento se nos ofrece como ciclo que renueva la esperanza. Como tiempo que vuelve a actualizar la espera del pueblo, que andaba en tinieblas, necesitado de luz y como palabra de Jesús que nos recuerda la necesidad de vivir en vela, con los ojos y el corazón abiertos al encuentro.

La Palabra, en el texto de Marcos, nos llama a vivir unas actitudes siempre necesarias, pero especialmente significativas en el comienzo del Adviento: ¡Mirad!, ¡Vigilad!, ¡Manteneos despiertos! son actitudes básicas para preparar el camino, para actualizar y acoger de nuevo el misterio de un Dios que se abaja hasta hacerse niño, para compartir vida y camino con los hombres.

¡ Mirad ¡. Jesús mira , contempla la miseria y el abandono de su pueblo y de su mirada compasiva, brota la misericordia. Pero también su mirada trasciende la realidad, y descubre lo emergente, todo lo nuevo que puede brotar del pueblo. Quizás sería bueno en este Adviento, mirar, contemplar todo lo que nos rodea para compartir y trascender, para acoger y transformar.

¡ Vigilad!. ¡Manteneos despiertos!. “Que no os encuentre dormidos” nos recuerda la Palabra, estad despiertos, activos, vivos. No os quedéis quietos, aún queda mucho por andar, aún hay muchas cosas por cambiar, pero confiad, implicaos, mirad el horizonte, sobre todos los que caminamos en tinieblas, brillará la luz.

Que el Adviento nos despierte. Que estemos atentos a la Vida que viene, abiertos a acoger la Luz que romperá las tinieblas del mundo.

ORACIÓN

Caminando con el pueblo
que andaba en tinieblas,
necesitado de luz,
me abro a tu Palabra
en este tiempo de Adviento.
¡Ven, Señor,

que andamos confusos
y en sombras.
Ven, y vuelve a sembrar
nuestro caminar
de esperanza.

Tú estás, Señor,
vuelves siempre,
pero de manera especial
en este tiempo,
vuelves a recordarnos
que hay que preparar el camino
al Dios que viene.
Y nos repites: ¡mirad!, ¡vigilad !

Quisiera vivir
contemplando
la realidad que nos envuelve ,
la mía,
la de los otros,
la del mundo,
para acogerla, para compartirla,
para transformarla.
Deseando,
esperando
que en nuestra noche personal
y colectiva
vuelva a brillar tu luz.

¡Ven, Señor!
que sepamos
contemplar la vida
con tu mirada.
¡Ven, Señor!
Vuelve a restaurar
sueños y esperanzas,
vuelve....

Y tu Palabra nos sigue repitiendo:
¡vigilad!, ¡manteneos despiertos!.

‘Vigilad!
Danos Señor, una mirada lúcida

y un corazón atento
para estar abiertos a la realidad.
Para acercarnos y descubrir la necesidad del otro,
para reconocer lo que aún hay en nosotros,
que oscurece la luz y la alegría de la casa.

Danos Señor, reciedumbre y libertad
para otear el horizonte,
para limpiar de piedras y obstáculos
el caminar que conduce a él.
Para acompañar, constatar,
denunciar,
cuando el egoísmo
y las estructuras de poder,
paralicen el caminar esperanzado
de los humildes y sencillos.

¡Manteneos despiertos!.
Haz, Señor,
que despertemos de la indiferencia,
la pasividad y la resignación
que nos impiden abrir ventanas,
sonreír al sol y al diferente
y poner flores en la casa.

Que estemos despiertos,
activos, vivos.
Todos somos responsables
de ir haciendo un mundo distinto y mejor,
el Reino.
Todos tenemos una palabra que decir,
un error que reconocer,
un compromiso que asumir.

Que iniciemos el Adviento, Señor,
vigilantes y despiertos,
haciendo camino
y preparando la casa,
para que entres Tú,
y contigo, entrará la luz,
los otros, la esperanza.
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

